

Masculinidades y migración de retorno Estados Unidos-México: un estudio exploratorio a partir del curso de vida de un hombre mayor

Masculinities and return migration from the United States to Mexico: an exploratory study based on the life course of an older man

REBUT: 18/05/2024 ■ ACCEPTAT: 25/09/2024

Edwin Gualberto Barrón Calva / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / 0000-0001-6581-7298

Lydia López Pontigo / Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / 0000-0001-6901-7909

Silvia Lizbeth Aguilar Velázquez / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo / 0000-0001-5451-3862

Resumen

El retorno de migrantes mayores, especialmente en situaciones de emergencia como la pandemia de COVID-19; plantea desafíos en su adaptación y calidad de vida, particularmente en el ejercicio de sus masculinidades. La comprensión de estos impactos es esencial para desarrollar estrategias de apoyo efectivas y mejorar la resiliencia de esta población. El cuidado en un contexto de crisis sanitaria mundial se convierte en un tema importante cuando se hace referencia a los hombres mayores migrantes cuando retornan, tomando en consideración que el cuidado es situado, relacional y desigual. El objetivo es examinar el impacto de la pandemia de COVID-19 en el cuidado de la población retornada de adultos mayores de Estados Unidos a México desde las masculinidades a través de la perspectiva de género, a partir del curso de vida de un hombre mayor. El estudio se guía por la metodología cualitativa a través del enfoque biográfico y entrevistas semiestructuradas a un hombre mayor retornado.

Palabras clave

Migración, personas mayores, cuidado, masculinidades, COVID-19, México-Estados Unidos.

Abstract

The return of older migrants, especially in emergency situations such as the COVID-19 pandemic; poses challenges in general terms in their adaptation and quality of life, particularly in the exercise of their masculinities. Understanding these impacts is essential to develop effective support strategies and improve the resilience of this population. Care in a context of global health crisis becomes an important issue when reference is made to migrant older men when they return, taking into consideration that care is situated, relational and unequal. The objective is to examine the impact of the COVID-19 pandemic on the care of the population of older adults returning from the United States to Mexico from masculinities through a gender perspective, based on the life course of an older man. The study is guided by qualitative methodology through the biographical approach and semi-structured interviews with an older returned man.

Keywords

Migration, older persons, care, masculinities, COVID-19, Mexico-United States.

MIGRACIÓN DE RETORNO: MASCULINIDADES Y ENVEJECIMIENTO

La movilidad humana es un fenómeno complejo, tanto por sus motivos como por su temporalidad y espacialidad, ha acompañado a la humanidad a lo largo del tiempo. Particularmente destacable es la dinámica migratoria histórica entre México y Estados Unidos, la cual se ha consolidado por varias décadas, acentuándose en el siglo XIX. Como lo plantea Durand (2017), con singularidades únicas por su flujo eminentemente masculino desde sus orígenes, sin dejar a un lado que en épocas recientes se han incorporado las mujeres, las infancias y adolescencias. Complejizando la realidad vivida en ambos países, así como por el diferencial de estructuras económicas, de poder y desigualdad en sus relaciones.

La realidad cotidiana entre ambos países cada día es más compleja, dinámica y diversa, transformando la idea de concebir a su frontera como un simple límite geográfico-político. Una propuesta académica que ha cobrado relevancia es la antropología transnacional, que desplaza la visión de fronteras rígidas hacia un espacio flexible y propone una noción más simbólica, donde las culturas e identidades se transforman de manera creativa, trascendiendo limitaciones espaciales y alterando la esencia del Estado-nación. Se cuestionan las nociones fundamentales antropológicas, de comunidad, redes sociales, cultura e identidad, al sugerir un carácter dinámico y reactivo de los sujetos sociales; dicho posicionamiento epistemológico se mantiene aún en construcción (Garduño, 2017).

El transnacionalismo se refiere, a los procesos mediante los cuales los inmigrantes crean campos sociales que conectan su país de origen con el de residencia (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 2005). Se define a estos inmigrantes como transmigrantes, quienes establecen y mantienen diversas relaciones familiares, económicas, sociales, organizativas, religiosas y políticas que cruzan las fronteras nacionales. En este contexto, realizan actividades, toman decisiones, enfrentan preocupaciones y forjan identidades dentro de sus redes sociales.

Desde posturas teóricas como la neoclásica, de las redes sociales, de ciclo de vida o la transnacional se ha venido explicando la migración y han contribuido con una diversidad importante respecto de las estructuras conceptuales, como por ejemplo en el caso del retorno migratorio y sus acepciones como tradicional, de innovación, de jubilación, forzado, voluntario, entre otros. Muestran que la migración no es un proceso acabado, sino un ciclo en constante movimiento, porque significa la posibilidad de reactivarse en cualquier momento, sobre todo por hacer del retorno una acción voluntaria o no, así como por los objetivos y estrategias individuales o familiares de los sujetos migrantes (Barrón, 2021).

Como plantean Cerase (1974), Gmelch (1980), King (1986) o Durand (2006), las definiciones, elementos conceptuales y tipologías del retorno se van complejizando por la heterogeneidad de las realidades vividas por las personas migrantes, elementos que aún pueden ser considerados como limitados al cotejarlos con la realidad.

A este respecto se vincula lo ocurrido en la migración México - Estados Unidos, las categorías de género, vejez y envejecimiento, también moldean las decisiones de retornar o no. Inicialmente, el género se incorpora en la discusión académica desde finales de los años setenta a principios de los ochenta. Se plantea el interés en las ciencias sociales por incorporar a las mujeres en el estudio del fenómeno migratorio del cual habían sido excluidas, al considerar a los hombres como sujetos de referencia (Hondagneu-Sotelo, 2007; Ariza, 2007; Mummert, 2010; Cervantes, 2016).

A partir de este momento, se reconfigura la integración de las mujeres en el fenómeno migratorio hasta incorporar al género como elemento constitutivo de la migración y considerar a los hombres como sujetos de género. Planteado así por Szasz (1990), desde finales de los noventa y esbozado a principios de los dos mil por Durand (2000), donde afirma que las mujeres no quieren regresar y los hombres hacen todo lo posible por volver a su lugar de origen, con base en una entrevista a dos personas retornadas, expulsadas de Estados Unidos durante la época de la Gran Depresión.

Estas propuestas permitieron que los estudios académicos se sigan fortaleciendo, con base en lo ocurrido con los hombres migrantes y sus masculinidades. No únicamente como tradicionalmente se venía haciendo, como sujetos de referencia movidos por decisiones económicas, planteando nuevas aristas del fenómeno migratorio en general y del retorno particularmente. Actualmente se plantea un nuevo periodo, denominado fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración las masculinidades migrantes, donde se observa el incremento de los estudios vinculados con las mujeres y el género, también se integra y se desarrolla como categoría analítica lo ocurrido con los hombres y sus masculinidades (Barrón, 2021).

Como segundo componente, se integra al análisis lo concerniente a la vejez y el proceso de envejecimiento de los migrantes, como elemento de reciente discusión en el ámbito científico, inicialmente desarrollado en el caso mexicano de forma tangencial (Montes de Oca, Molina, y Avalos, 2008). Mostrando como el retorno de personas mayores enfrenta desafíos en muchos ámbitos, vinculados por sus condiciones de vida y trabajo en Estados Unidos, actuando como factores determinantes en las condiciones en que regresan.

Se identifican importantes afectaciones en la salud física y mental, las dificultades enfrentadas para su integración, tanto en el entorno económico, como desde la perspectiva de la atención sanitaria, endureciendo las desventajas vividas y sumándose en algunos casos problemas familiares. Se ha identificado que algunos hombres migrantes mayores rompen con su imagen de ideal masculino en el lugar de destino, al no cumplir con el éxito de regresar jubilados y sanos, sino envejecidos, con padecimientos crónico-degenerativos y sin pensión.

Sin duda, esto se graba en los cuerpos y las experiencias, visto desde las masculinidades se materializa en las relaciones con quienes interactúan, también con quienes han interactuado como una construcción diferencial entre experiencias migratorias y la construcción de sus masculinidades a lo largo de su vida (Velasco y Coubès, 2013; Sarricolea, 2014; García y del Valle, 2016; Martínez, 2018; Castañeda, Castañeda-Camey, Díaz, Ruiz, y Alonzo, 2019; Rodríguez y Salguero, 2022).

Consecuentemente, se muestra la apertura a una nueva discusión respecto de cómo el retorno migratorio, que tradicionalmente no se había considerado en los estudios de la migración internacional, se relaciona con la categoría de género y del curso de vida, de manera específica lo relativo a la vejez y el envejecimiento de la población migrante retornada.

El proceso migratorio está marcado por aspectos heterogéneos que exponen el surgimiento de nuevas posturas donde la toma de decisiones involucra los elementos planteados, reflejados en algunos casos a nivel individual, familiar o mediante variables externas del contexto, como las políticas antiinmigrantes establecidas en Estados Unidos a lo largo de su historia, o lo planteado por el hecho coyuntural que ha significado la pandemia de COVID-19.

La COVID-19 modificó las condiciones sanitarias, la concepción del cuidado, el cuidado de sí¹, la forma en que se atendían a enfermos, el entorno restrictivo del tránsito de personas y mercancías en las fronteras internacionales como medidas de control, para prevenir la propagación de la enfermedad afectando las decisiones que orillaron a algunos migrantes a retornar o, en su caso, a decidir mantener su estancia en un lugar destino, ampliando el marco analítico. Las personas mayores se convirtieron en un grupo vulnerable por la presencia de factores de riesgo asociados a aspectos biopsicosociales, los cuales se magnificaron con el estatus migratorio, principalmente quienes no contaban con una situación migratoria legal.

MASCULINIDADES EN HOMBRES MAYORES: EL CUIDADO A LO LARGO DEL CURSO DE VIDA

Las investigaciones sobre la masculinidad en la vejez son un espacio poco explorado, de manera específica cuando nos referimos a los estudios de género en varones, considerando como hombre mayor, aquellos varones cuya edad cronológica es de 60 años y más (OMS, 2024). De acuerdo con Ramírez, López, Barrón y Acuña (2021) los varones mayores reconfiguran los ideales hegemónicos poniendo en contradicción los mandatos patriarcales asociados a los roles tradicionales de género. Como en el caso de la provisión económica, donde algunos van perdiendo o pierden poder al dejar de fungir como tales, aunque no hayan sido los únicos, delegando esto a otros miembros de la familia, lo cual influye en la toma de decisiones a nivel personal y familiar. Además, debemos considerar las investigaciones con perspectiva de género para analizar a los hombres y sus masculinidades como elementos necesarios a fin de reflexionar, cuestionar y generar estrategias para reconfigurar lo establecido en el deber ser de una determinada edad cronológica (Rodríguez y Salguero, 2022).

La masculinidad desde una perspectiva de género se enfoca en procesos y relaciones que definen rasgos, actitudes y comportamientos atribuidos a los hombres. Esta visión considera la masculinidad como una posición dentro de las relaciones de género, examina sus efectos en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. Permite situar la masculinidad dentro de un orden estructural y relacional en correlación con el otro género, así como en contextos culturales, sociales, políticos, en el ámbito personal y subjetivo. Es importante referir que va más allá de los cuerpos de los hombres, al integrar una lógica de poder y privilegios derivados de la posición ocupada de los varones en la matriz de género (Cruz, 2018; Connell, 2015).

Por su parte, el cuidado se hace presente en el momento de identificar que las personas están viviendo más años, lo cual no significa necesariamente con calidad de vida. Entre tanto, las personas mayores requieren cuidados de larga duración, esto implica pensar en el cuidado a lo largo del curso de vida de una persona que permite vincularlo al ejercicio de las masculinidades en los hombres mayores, especialmente en términos de salud. Como menciona De Keijzer (2019), los varones transitan del pediatra al geriatra, aludiendo metafóricamente al poco o nulo cuidado de su salud a lo largo de su vida.

¹ En este texto se considera el cuidado de sí como el conjunto de actitudes que asumen los sujetos, sin las cuales no sería posible adoptar y desarrollar actividades y prácticas de autocuidado orientadas al mantenimiento de la salud; en cambio el autocuidado se considera como acciones intencionadas que realiza una persona para controlar los factores, internos o externos, que pueden comprometer su vida y desarrollo posterior, retomando posturas de Muñoz (2009); De Keijzer (2019) y Figueroa (2015).

La salud entendida como el completo bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (OMS, 2006), permite comprender de forma integral la configuración de la categoría del cuidado y vincularlo a las masculinidades de hombres mayores, ya que presentan repercusiones en su calidad de vida y participación activa en la sociedad (Ramírez, López, Barrón y Acuña, 2021).

Al incorporar el término del cuidado, de acuerdo con Durán (2021), es relevante referir que forma parte del léxico de muchas personas con significados diversos. La diversidad de acepciones depende si es un contexto sanitario, educativo, de servicios sociales, familiares, publicitarios o de redes sociales. Además, el uso de la palabra cuidado tiene variaciones en función del contexto de quien lo ocupa y de quien lo presta, manifestado en la atención y en los servicios y, finalmente, tomando en consideración la visión del receptor o receptora y sus implicaciones.

El referente categórico del cuidado se entiende como un elemento importante para mantener la vida, salud y bienestar de las personas en cualquier etapa del curso de vida. Se identifica como una actividad diversa y desigual, socialmente invisibilizada debido al hecho de que la familia es la institución encargada de desarrollarlo de manera inherente, además de la dificultad de reconocerlo laboralmente y sobre todo por vincularse con las mujeres (Comas d'Argemir, 2023).

El cuidado, analizado desde el género como categoría transversal, se identifica como modelo jerárquico y binario, configurando las prácticas de hombres y mujeres sobre éste. Por un lado, se identifica una feminización del cuidado. En el ámbito familiar se lleva a cabo una reproducción doméstica de éste, gestada a partir de las asimetrías de género, donde las mujeres se ocupan de él. Por otro lado, al referirlo específicamente desde el cuidado de sí, cobra relevancia al vincularlo con el curso de vida de los hombres envejecidos e identificar que las prácticas masculinas van deteriorando sus cuerpos. Mediante un proceso de construcción de significados que orientan acciones de riesgo asociadas con la negación de la vulnerabilidad y el rechazo de prácticas de autocuidado minimizando su importancia. Vistas erróneamente como signos de debilidad, vinculado a la idea de que cuidar de uno mismo es una actitud contra los estándares tradicionales de lo que significa ser hombre (De Keijzer, 2019). El curso de vida se entiende como el enfoque que permite estudiar a una persona desde una visión tripartita individual, estructural y social de manera conjunta y multidisciplinaria, referido al conjunto de eventos y roles de una persona a lo largo del tiempo (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Elder y Giele, 2009).

Las masculinidades, como un constructo social, nos llevan a identificar de acuerdo con el enfoque de curso de vida, dos momentos importantes en la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hombres mayores relacionadas con la socialización primaria y secundaria. En la primaria, los estilos de crianza estructuran el esquema patriarcal que norma la conducta de niñas y niños y, en la secundaria, llegan con deseos de aceptación e inclusión a otros espacios de socialización como la escuela, los amigos, entre otros. Donde se pueden presentar dificultades provocando respuestas adaptativas de los mandatos normativos de las masculinidades, lo cual se vincula en la vejez con una reconfiguración respecto de los aprendizajes del deber ser de los hombres a nivel individual y social.

Desde la infancia, los hombres son socializados para verse a sí mismos como principales proveedores, otorgándoles estatus y prestigio social. Este rol es central y significativo en su identidad durante su juventud y adultez. Los aprendizajes de género vinculados con la provisión

económica y el desempeño de los hombres en el mercado laboral están asociados con factores de mayor riesgo y heroicidad. Al ver su cuerpo como instrumento, donde el cuidado de sí es poco o en algunos casos nulo, ocasionando en la vejez una salud deteriorada. Las consecuencias de estos roles tradicionales también se reflejan en problemas de salud como el cáncer de próstata y pulmón, desgarros y hernias, vinculados a trabajos que exponen el cuerpo a condiciones extremas y tóxicas (Rodríguez, 2020).

METODOLOGÍA Y CAMPO DE ESTUDIO

El principal desafío en la investigación se vincula con dos perspectivas, la primera respecto del contexto donde se ubica el fenómeno migratorio y los sujetos de estudio; el segundo asociado a la obtención de elementos que permitieron identificar el cuidado sobre las masculinidades de los hombres mayores en este fenómeno, así como la relación entre ambos posicionamientos.

Se integra la etnografía como el componente metodológico cualitativo en el trabajo. Esta herramienta permite el estudio directo de individuos o grupos durante un período específico mediante la observación y entrevistas en profundidad (Olmos, 2015). Se adoptan los principios de la etnografía científica propuestos por Malinowski (1993), que enfatizan la participación del etnógrafo en las realidades estudiadas, su capacidad flexible y adaptativa, así como su enfoque holístico.

Se integra el enfoque biográfico, que incorpora diversas contribuciones del pensamiento y se aborda desde una óptica interdisciplinaria. Esta metodología cualitativa brinda la oportunidad de profundizar en los conocimientos individuales para acceder a una amplia dimensión mediante la articulación de lo social e individual. Se considera la singularidad y diversidad de las situaciones individuales, esto implica analizar procesos compartidos que influyen en la configuración de comportamientos y situaciones (Kovalskys, 2005). La investigación del pasado es el núcleo esencial de la disciplina biográfica. Estos estudios tienen como objetivo descubrir tanto los eventos vividos por los individuos como las interpretaciones realizadas de los mismos (Longa, 2010).

En este estudio de caso, bajo la narrativa del sujeto de estudio que da el soporte al apartado analítico, se suma el enfoque de curso de vida como marco multidisciplinario, el cual posibilita el análisis dinámico de la trayectoria vital tanto de individuos como de poblaciones, considera sus contextos estructurales y sociales. Este enfoque se orienta a comprender la interacción entre las experiencias individuales con el entorno histórico y socioeconómico en donde se desenvuelven, influyendo entre otros aspectos en la salud. Elder y Giele (2009) definen el curso de vida como una secuencia de eventos y roles experimentados por una persona a lo largo del tiempo, resaltando la relevancia del tiempo, el contexto, el proceso y el significado en el desarrollo humano.

El instrumento utilizado fue una entrevista semiestructurada, con base en la flexibilización brindada por la oportunidad de incorporar nuevas preguntas que contribuyen a lograr el cometido planteado en el objetivo de la investigación. Durante la dinámica se lograron cinco encuentros donde se empleó un lenguaje coloquial, buscando lograr la confianza necesaria para que el interlocutor tuviera la apertura necesaria de compartir su historia, experiencias, emociones, vivencias, recuerdos, la forma de entender el mundo. Los contextos en los cuales se

ha encontrado a través de su ser hombre y su experiencia migratoria, interviniendo lo mínimo posible y sin juicios de opinión.

El trabajo de campo se llevó a cabo de noviembre 2023 a febrero 2024 en el estado Hidalgo de México, entidad con una población de 3,082,841 habitantes (INEGI, 2020), el 43% es considerada como rural (habitan en localidades menores a 2,500 habitantes). Caracterizada por aportar un número importante de migrantes, flujo que se ha mantenido constante y creciente a lo largo de su historia. Se identifica el fenómeno migratorio desde los años treinta del siglo pasado, con los primeros registros etnográficos ubicados en la región del Valle del Mezquital, en el municipio de Zimapán en una localidad llamada Tenguedó (Serrano, 2006; Rivera y Quezada, 2011). La entidad se ubica entre los diez primeros lugares a nivel nacional con un grado alto de intensidad migratoria, donde el 6.06% de sus viviendas recibieron remesas y 1.03% con migrantes de retorno de Estados Unidos (CONAPO, 2022).

Específicamente el municipio de Tasquillo, ubicado en el Valle del Mezquital, de donde es originario el entrevistado. Habitado por 17,441 personas, donde el 77% es considerada como rural. Con un grado de intensidad migratoria muy alto, el 22.84% de sus viviendas recibieron remesas y 4.84% de ellas con migrantes de retorno de Estados Unidos (CONAPO, 2022).

En el contexto estatal y municipal los indicadores socioeconómicos dan cuenta de importantes retos, como en el caso de la pobreza (CONEVAL, 2021). Lo cual permite observar, cómo la población es expulsada ante las pocas posibilidades ofrecidas para sobrevivir y sacar adelante a sus familias. En el caso de los hombres, específicamente en términos de sus masculinidades, se vincula con el mandato de la masculinidad hegemónica de la provisión económica, que de no migrar tendrían pocas oportunidades de lograrlo.

En este contexto se llevó a cabo el acercamiento con el coinvestigador, a través del delegado municipal de la comunidad. Se realizó observaciones, un diario de campo y entrevistas semiestructuradas en profundidad teniendo como escenario la tienda de una comunidad del municipio de Tasquillo (no se refiere el nombre a fin de resguardar identidad y datos personales). Por las tardes los hombres que ahí habitan utilizan dicho espacio comercial como medio de socialización. Es importante referir el silencio del informante, cuando en algunos casos, había mujeres comprando. El sujeto de estudio de la investigación fue seleccionado bajo los siguientes criterios: ser un hombre migrante retornado, mayor de 60 años, originario del municipio de Tasquillo, haber vivido en Estados Unidos por varios años y haber regresado por motivos relacionados con la pandemia generada por la COVID-19.

La recopilación de la información se llevó a cabo durante cinco encuentros con el informante, donde cada uno duro en promedio una hora y cincuenta minutos, de noviembre 2023 a febrero 2024, los cuales se grabaron en formato digital y se transcribieron literalmente.

RETORNO MIGRATORIO EN CONTEXTO DE PANDEMIA, APROXIMACIONES DEL CUIDADO EN HOMBRES MAYORES

Don Artemio López (seudónimo con el que se designa al informante) quien compartió su experiencia migratoria, es un hombre que nació en 1957. Migrante a Estados Unidos desde los 27 años y por cinco ocasiones, de idas y venidas. Decidió retornar ante la lamentable muerte de su esposa durante la pandemia en el año 2020.

Soy originario de aquí (Tasquillo). Desde niño he vivido aquí, aquí me crie. Mi mamá viene de una comunidad cercana de acá de Ixmiquilpan y mi padre de aquí mero es. Yo soy el tercero (hijo), en total fuimos cinco, pero ya nomás vivimos tres. Yo empecé con la idea de irme al norte por ahí de a principios de los ochenta, cuando se empezaba a escuchar que los hombres se iban y mandaban buena lana. Yo andaba teniendo como unos 27 años, ya tenía dos hijos, y me dedicaba a ser peón, pero la mera neta no me alcanzaba. Siempre había dificultades... había temporadas en que nomás no había trabajo y con dos bocas más que alimentar me enojaba mucho. Hasta que un día le dije a mi vieja, me voy a ir (a Estados Unidos). En ese tiempo tenía un compadre que recién se había ido y me había dicho que me animara que allá sí se ganaba y que había mucho trabajo. Lo estuve pensando cómo una semana, pero no decía nada, hasta que me decidí y se lo dije a mi vieja. Pero al principio no quería porque no teníamos dinero, vivíamos en casa de mis jefes y no se quería quedar sola. Pero como le decía: sino le hacemos así, no la vamos hacer. ¡imagínate con dos chamacos y apenas sacando pa' comer! ¡no se puede! Ya para esos días me acuerdo que fui a ver a mi jefe y a mis hermanos pa' decirles y pa' que me prestaran pa' irme. Y así, me fui solo con una mochila llena de sueños y con la esperanza de que me fuera bien. Para que le fuera bien a mis hijos y a mi familia (A. López, comunicación personal, 15 de noviembre de 2023).

El análisis realizado se basó en la integración del ciclo migratorio y en el curso de vida de Don Artemio, considerando cuatro fases: previo a migrar; primer cruce migratorio; estancia en Estados Unidos; y, retorno a Hidalgo (de salidas y retornos, se reporta al menos 5 veces en las entrevistas). De manera preliminar se identifica como rasgo principal y dominante el trabajo y la provisión económica como pilares de su masculinidad e identidad como hombre.

Cuando eres joven le das sin miedo, así nomás por nomás. La primera vez, me acuerdo como si fuera ahorita, en el camino iba piense y piense cómo sería estar allá, cómo era la gente, cómo se vivía. Nomás iba por dos o tres años, pagar mis deudas y hacer algo de dinero pa' regresar luego, luego. Siempre me acuerdo tener en la cabeza la imagen de mi vieja llorando, dándome de desayunar y poniéndome un lonche para el camino. Cuando me fui, ese día todavía era de madrugada, pero no quería que mis hijos estuvieran despiertos y me fui. Yo sabía que una vez que me fuera no podía regresar con las manos vacías (A. López, 18 de diciembre de 2023).

Regresar con las manos vacías como lo plantea Don Artemio, sin duda se puede vincular con la masculinidad hegemónica, en función del éxito obtenido con haber migrado y haber logrado los objetivos establecidos previos a migrar. El análisis del orden social desde una perspectiva de género se comprende a través de la división sexual del trabajo, el cual influye en la producción y reproducción de la sociedad. Estableciendo una conexión entre las estructuras sexuales y las económicas, generando diferencias en el ejercicio del poder, todo ello bajo el principio de la dominación masculina (Bourdieu, 1998).

Yo siempre estuve al pendiente de mis hijos, nunca les faltó nada. Yo siempre desde que me fui, siempre les mandé su dinero. Aunque enveces hubiera temporadas malas en el trabajo, yo le buscaba. Siempre que regresaba, siempre llegaba con cosas para ellos. Lo que sí me duele es que no los vi crecer, no los vi en fechas importantes. Al principio no era como ahora, no había la facilidad de un teléfono, de una llamada, como ahora o con los celulares, los videos. Antes nada, solo cartas que se tardaban, y del teléfono teníamos que acordar cuándo y la hora pa' que mi vieja fuera a la caseta con mis hijos. Esos días en las noches eran bien difíciles... las primeras veces no podía dormir por pensar en cómo los dejé. Y luego mi vieja me ponía a regañarlos (a los hijos). Y no, la mera verdad eso no. Yo decía -si no los voy viendo y no les he hablado ¿pa' qué pelear? Yo siempre le dije (a la esposa) de eso encárgate tú. Yo me encargo desde acá, trabajando y mandándoles lo que le hace falta. Pero nunca me hizo caso (A. López, 25 de enero de 2024).

La paternidad de Don Artemio se asume mediante el rol de proveedor económico, pero también muestra su postura de quién cuida a los hijos y ante su ausencia quien se encarga de

la casa y de los quehaceres. De manera paralela, él lo realiza también allá, no por un asunto de reflexión sobre su masculinidad, sino porque no tener alternativa “las primeras veces ni quien me diera de comer o me lavara”. Esto, sin embargo, en sus regresos nuevamente se retoma por su cónyuge, “ella siempre que regresaba me atendía bien, cuando yo me levantaba ella ya estaba haciendo unas calentitas (tortillas de maíz), para desayunar y pa’ ponerme el lonche” manteniendo la relación desigual en la participación del ámbito doméstico.

Durante su estancia en Estados Unidos, su trabajo aparece de manera permanente y recurrentemente en las interlocuciones. Lo refiere como un elemento de orgullo, permitiéndole posicionarse desde su referente como un hombre “aguantador”. Que no se raja, sin miedo al trabajo, esforzándose físicamente en el peso que en algún momento cargó, por largas jornadas trabajadas y ante momentos de peligro mantenerse estoico. Desde la lectura del cuidado y la masculinidad permite identificar como su cuerpo se volvió un referente fundamental de su masculinidad, le permitía validarse homosocialmente con sus compañeros de trabajo, pero también al interior de su familia al lograr la posibilidad de generar recursos para mantenerles.

Como lo refiere Connell (2015), el cuerpo como posible objeto político se vincula con el proceso corporal desde el espacio social, parte de la historia personal y colectiva. En el contexto de los trabajadores, se plantea al cuerpo y al tipo de labor realizada como elementos clave en la construcción de la masculinidad, basado en el trabajo duro, demandante de fuerza, resistencia y vigor.

“

Yo siempre trabajé en la pisca (recolección o cosecha en el campo); eso fue lo que sabía. Mi padre siempre me trajo entre las milpas, sembrando, sacando de surco, barbechando, desyerbado, regando, cosechando. Al principio con la juventud ni lo sentía, pero ya después, con el paso de los años ya era una chinga, la neta la espalda no ayuda. Siempre en la naranja o en la manzana, andaba de un lado a otro. Me acuerdo una vez que me caí de una escalera, yo pensé que no la contaba. Se me fue el aire, no podía levantarme, pero tampoco llorar, había un chingo de gente. Me levantaron, pero no reaccionaba; duré, así como una semana. Me acuerdo, nomás con unas pomadas y unas pastillas que me dieron unos compañeros, la libré. Porque allá ir al doctor es muy caro y con el compromiso de mandar acá ni como ir. Desde ahí ya no quedé bien (A. López, 25 de enero de 2024).

Es así como el cuerpo se vuelve importante, pero también las inscripciones de su cuidado pues tanto la experiencia como la práctica poseen una dimensión irreductiblemente corporal. El cuerpo de los hombres se va enfrentando a ciertos retos y dificultades que sin duda se acentúan en la vejez, desde la impotencia, hasta los peligros en su salud por el poco o nulo cuidado de sí (Connell, 2015), lo cual también puede leerse “como una forma de cuidado la cual también es vista como uno de los obstáculos para estar ejerciendo otro tipo de cuidados tal como lo es la presencia más cercana con la pareja y con sus hijos” (Figueroa, 2015, pp. 130-131).

Se observa en el caso de Don Artemio que aún y cuando se mantuvo trabajando la mayor parte del tiempo que vivió en Estados Unidos, poca posibilidad tuvo de atención médica, al referir lo costoso para poder pagarlo con lo ganado, a lo cual se suma la apoca o nula atención y cuidado de sí, ante un sistema sanitario que de manera estructural los rechaza.

“

Fui y vine unas cinco veces, hasta la última que sí estuvo muy difícil porque nos agarraron en la frontera y nos metieron en una casa para cobrarnos. Según dicen que eran los malos, y que si no pagabas te mataban, y luego el cruce fue muy pesado ya tenía como 50 años o más fue por ahí del 2010. Ya la mera verda’ no quería ya me empezaba a sentir cansado, pero todavía mi hija la chica estaba en la escuela, la única que me salió buena pal estudio, ella es maestra, esa vez pensé que no la libraba. Hasta que se

vino el COVID en el 2020 y en el 2021 mi señora se puso bien mala y yo allá. Hasta que me hablaron mis hijos que si no me venía ya no la iba a ver (a su esposa) y mejor me regresé, así sin nada como me fui la primera vez de aquí. Me costó mucho trabajo regresar por todos lados cubre bocas, espantados, todos viéndote feo por viejo y por la enfermedad (A. López, 15 de noviembre de 2023).

El vínculo existente en el ciclo migratorio con la provisión económica se mantiene presente en Don Artemio. Particularmente en el contexto de la pandemia, recobra un significado importante, no solo por el hecho de regresar de forma no voluntaria, sino ante la posibilidad de encontrar con vida a su esposa. Esto pone en crisis su masculinidad al no lograr el objetivo esperado de regresar con algo (particularmente económico), como él refiere: “sin nada”. A esto se suma la forma en cómo las demás personas lo ven: “viéndote feo por viejo y por la enfermedad”. Así, se enfrenta nuevamente con su ser hombre, al ubicarse como vulnerable por su edad y también desde el referente de la salud. Obligándolo a retornar a un contexto precarizado donde existen pocas posibilidades de reintegrarse.

Además, se generó el análisis de su curso de vida, identificando eventos relevantes en su contexto que reconfiguraron su trayectoria. La trayectoria de Don Artemio se analiza a partir de tres transiciones por cohortes de edad. El primero es de los 0-15 años donde se identifican tres momentos significativos², cuando nace, cuando se va a la escuela y cuando deserta de esta. A partir de estas experiencias interioriza que el cuidado lo hace su madre, quien se ocupa del cuidado familiar y de la casa. Mientras que su esquema paterno lo relaciona con “salir a trabar” es decir, el rol de proveedor y de quien toma las decisiones familiares. Al incorporarse desde pequeño al trabajo rudo en el campo con su padre, donde socializa con otros hombres mayores que él y de su misma edad, desde ahí aprende roles y formas de ejercer su masculinidad.

La segunda transición va de los 15 a los 30 años, con tres momentos significativos, la formación de su familia donde repite esquemas, él trabaja y provee mientras que su esposa en casa, cuida. El nacimiento de sus hijos marca su historia como jefe de familia. Con el último momento significativo se visualiza el ejercicio del poder, pues decide irse a trabajar a Estados Unidos, así como la división sexual del trabajo. Destaca en ambas transiciones sus actitudes de riesgo tanto en su estilo de vida como en sus prácticas sexuales, entre otras.

La última transición se tiñe por las acciones y conductas realizadas en las transiciones anteriores, que en la etapa de la vejez. Se potencian por la determinación biológica de su organismo, el estilo de vida y el contexto tanto en México como en Estados Unidos atravesados por la pandemia generada por la COVID-19.

De acuerdo con De Keijzer (2019) las diferencias de género se convierten en un riesgo latente, al generar problemas específicos que se vinculan con el ejercicio de su masculinidad. Tal como lo refiere Don Artemio:

Yo soy hombre de trabajo, mis padres en paz descansen, desde pequeños a mí y a mis hermanos nos enseñaron a trabajar. Mis hermanas le ayudaban a mi amá a la comida, a la ropa, a cuidar chamacos. Mi apá nos llevaba al campo, al trabajo duro pa' llevar de comer a mi amá (A. López, 7 de febrero de 2023).

Otra práctica generada a partir del estilo de crianza, donde se socializan las experiencias de la masculinidad hegemónica. Hace referencia a la llamada, triada del riesgo, que es el riesgo

² Los momentos significativos son una fase del enfoque del curso de vida, los cuales están asociados a las oportunidades de desarrollo de las personas y pueden modificar drásticamente la trayectoria de una persona (Elder y Giele, 2009).

hacia sí mismos (De Keijzer, 2019). Don Artemio lo refiere de la siguiente manera:

“ ¡Uy no! desde chicos nos íbamos con mi papá antes que cantara el gallo, y ya cuando la tripa ya no podía, mi papá nos daba galletas y una coca (refresco) pa' aguantar y le echábamos. Yo le echaba duro con los gringos al trabajo. Yo buscaba dólares pa' que la familia estuviera bien, comieran bien, se comparan unos trapos y fueran a la escuela mis hijos y que mi vieja fuera haciendo crecer el puerquito. Sino dirían, que ni podía mantener a mi familia. Lo difícil vino cuando me enteré que tenía la de a veinte (diabetes). Ahora sin mi vieja la cosa es diferente, porque no quiero darles lata. Y lo que yo me pueda dar de comer un café o pan, pa' aguantar y no darles lata a mis hijos (A. López, 27 de febrero de 2023).

Finalmente, es relevante considerar en las masculinidades de las personas mayores, la longevidad al identificar que el apoyo y cuidado familiar ya no es suficiente como tradicionalmente se venía haciendo, principalmente ante la incursión de las mujeres en otras actividades como las laborales, a quienes tradicionalmente se designaba el cuidado y ante la poca participación y responsabilidad del Estado en el tema.

REFLEXIONES FINALES

Las contribuciones planteadas en la presente investigación se relacionan con las aproximaciones del retorno migratorio de hombres mayores, haciendo una reflexión crítica sobre lo ocurrido con la pandemia del COVID-19 y el cuidado. Se identifica cómo los migrantes son expulsados de manera reiterada y sistemática de los espacios de trabajo, donde dependen de factores estructurales, particularmente cuando los mayores pierden productividad. Se observa como la pandemia se volvió un factor determinante en la decisión de retornar, de manera voluntaria o no. Como en el caso de Don Artemio, ante la posibilidad de fallecimiento de su cónyuge, lo cual marca una nueva etapa en su vida, donde la vulnerabilidad emerge como factor clave. No sólo enfrenta dificultades económicas y laborales, sino también la percepción social de ser “viejo y enfermo”, regresar “sin nada”. Lo que afecta su identidad masculina y lo enfrenta con su ideal de masculinidad hegemónica.

Es así como en esta investigación se identifican algunos elementos que vinculan la vejez, el cuidado y el retorno. Primero, a lo largo de su vida, Don Artemio reprodujo roles de género tradicionales, donde las mujeres se encargan del cuidado en el hogar y los hombres asumen la responsabilidad económica. Incluso en la vejez, tras la muerte de su esposa, sigue rechazando depender de sus hijos para evitar “darles lata”, lo cual revela su resistencia a cambiar su rol, a pesar de las limitaciones físicas y la soledad.

Segundo, la migración reiterada, especialmente en trabajos físicamente demandantes como la recolección agrícola, tuvo un impacto significativo en la salud de Don Artemio. El cuerpo se posiciona como un recurso fundamental en la identidad masculina de los hombres migrantes. Sin embargo, ante la falta de acceso a servicios de salud en Estados Unidos (por no contar con seguro médico, ni hacerlo de forma particular por sus costos), y la necesidad de seguir trabajando para mantener a su familia, contribuyeron al deterioro de su salud y que a su retorno deja huellas visibles en su vejez. Donde el cuerpo ya no responde de la misma manera, generando crisis en su identidad masculina al no cumplir con sus expectativas físicas y ante las pocas posibilidades de atenderse ante las limitaciones económicas, su resistencia a recibir cuidado de otras personas y el poco o nulo cuidado de sí.

Por último, la migración no sólo afecta el aspecto económico, sino también las relaciones familiares y emocionales. Don Artemio muestra el costo emocional de haber estado ausente durante momentos clave en la vida de sus hijos, lo cual impactó en su relación con ellos y con su esposa. Si bien la tecnología benefició la comunicación de forma reciente, durante gran parte de su vida migrante, las conexiones y la comunicación familiar se vio limitada, lo que generó distancias no solo físicas, sino también afectivas. Esta situación muestra cómo la migración, aunque necesaria para sostener a las familias en el lugar de origen, también en sus consecuencias genera rupturas y crisis emocionales.

Si bien, el presente trabajo presenta reflexiones sobre los mayores migrantes retornados, también es importante reconocer algunas limitaciones como es la postura de las mujeres y el contexto comunitario, lo cual sin duda abonaría en mayor medida al entendimiento de la realidad social estudiada. La experiencia de Don Artemio revela cómo los ciclos migratorios y las construcciones de género pueden llevar a una vejez vulnerable y precaria. Especialmente cuando las expectativas de masculinidad no se adaptan a las realidades del envejecimiento. Si a ello, se le suma la crisis contextual de la pandemia, da como resultado a hombres marginados de sus esquemas hegemónicos.

La masculinidad hegemónica impone mandatos que, si bien otorgan cierto reconocimiento y valía social, también generan tensiones y contradicciones en momentos clave del curso de vida, especialmente en la vejez, cuando el cuerpo y las expectativas sociales ya no son compatibles.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453-515). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Barrón, E. G. (2021). *El breve espacio en que no estás, ¿qué tan hombres regresan algunos migrantes desde los Estados Unidos?* (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina* (Primera ed.). Barcelona, España: Anagrama.

Castañeda, X., Castañeda-Camey, N., Díaz, V., Ruiz, C. y Alonzo, O. (2019). Salud y derechos de los migrantes mexicanos retornados. Seguridad o desconsuelo. En S. Giorguli y A. Bautista, *Migración de retorno y derechos sociales. Barreras a la integración* (pp. 31-37). Comisión Nacional de los Derechos Humanos, El Colegio de México.

Cerase, F. (1974). Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy. *International migration review*, 8(2), pp. 245-262.

Cervantes, E. (2016). *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán*. (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco).

Comas d'Argemir, D. (2023). Los cuidados de las personas mayores en América Latina y el Caribe. *Ciudadánías Revista de Políticas Sociales Urbanas*, pp. 1-12.

CONAPO. (2022). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020*. R. López, V. Isidro, A. Reyes y L. Vázquez (Eds.). Consejo Nacional de Población.

- CONEVAL. (2021). *Estimaciones de pobreza multidimensional 2020*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. PUEG-UNAM.
- Cruz, S. (2018). Masculinidades. En H. Moreno, y E. Alcántara (Coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. Primera ed., Vol. 2, (pp. 169-182). Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- De Keijzer, B. (2019). *Masculinidades y Salud en la Región de las Américas*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Durán, M. Á. (2021). *¿QUIÉN CUIDA? aportaciones en torno a la organización social de los cuidados*. EMAKUNDE - Instituto Vasco de la Mujer.
- Durand, J. (Enero-Junio de 2000). Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos. *Frontera norte*, 12(23), pp. 51-64.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 14(26-27), pp. 167-189.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México.
- Elder, G., y Giele, J. (2009). Life Course Studies: An Evolving Field. En G. Elder, y J. Giele (Eds.), *The craft of life course research* (pp.1-24). Guilford Press.
- Elder, G., Kirkpatrick, M. y Crosnoe, R., (2006), The Emergence and Development of Life Course Theory, en J. Mortimer y M. Shanahan, (Eds.), *Handbook of the Live Course*, vol. I.
- Figueroa, J. (2015). El ser hombre desde el cuidado de sí: algunas reflexiones. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, pp. 121-138.
- García, R. y del Valle, R. (2016). Migración de retorno y alternativas de reinserción. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano. *Huellas de la Migración* (1), pp. 1-14.
- Garduño, E. (2017). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte*, 15(30), pp. 65-90.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual review of anthropology*, 9(1), pp. 135-159.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: “no sólo para feministas” - ni sólo para la familia. En M. Ariza y A. Portes (Coords.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-451). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*.
- King, R. (1986). *Return migration and regional economic development: An over-view*. Croom Helm.
- Kovalskys, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psykhé*, 14(2), pp. 19-32.
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, pp. 1-20.
- Malinowski, B. (1993). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En A. Díaz, F. García, y H. Velasco (Edits.), *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (págs. 13-42). Trotta.
- Martínez, S. (2018). Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia

y acumulación de desventajas. *Carta Económica Regional* (121), pp. 125-144.

Montes de Oca, V., Molina, A. y Avalos, R. (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Gobierno del estado de Guanajuato.

Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. En F. Alba, M. Castillo y G. Verduzco (Coords.), *Los grandes problemas de México* (pp. 271-316). El Colegio de México.

Muñoz, N. (2009). Reflexiones sobre el cuidado de sí como categoría de análisis en salud. *Salud colectiva*, 5(3), pp. 391-401.

Olmos, A. (2015). Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* (32), pp. 103-128.

OMS. (2024). *Envejecimiento y Salud*. Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <https://www.who.int/es/newsroom/factsheets/detail/ageingandhealth#:~:text=Panorama%20general,de%20ingresos%20bajos%20y%20medianos>

OMS. (2006). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. 45. Ginebra. Organización Mundial de la Salud.

Ramírez, J., López, L., Barrón, E. y Acuña, M. (2021). Construcción social de la masculinidad en las vejez. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud*, pp. 83-87.

Rivera, M. y Quezada, M. (2011). El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos. *TRACE. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre* (60), pp. 85-101.

Rodríguez, A. (2020). La(s) masculinidad(es) en el envejecimiento y la vejez. *Saberes y Ciencias. Divulgación Científica La Jornada de Oriente*, (103), p. 4.

Rodríguez, A. y Salguero, M. A. (2022). Cuerpos vividos y envejecidos en un contexto de migración indocumentada y retorno de hombres migrantes. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales* (57), pp. 219-252.

Sarricolea, J. (2014). *Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de Jerez, Zacatecas, 1940-1964* (Tesis Doctoral). El Colegio de Michoacán, Michoacán.

Schiller, N. G., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (2005). Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Revista Bricolage*, 3(7); pp. 68-84.

Serrano, T. (2006). *Migración internacional y pobreza en el estado de Hidalgo*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Szasz, I. (1990). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En B. García, *Mujer, género y población en México* (pp. 167-210). El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

Velasco, L. y Coubès, M. (2013). *Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos diciembre de 2013*. El Colegio de la Frontera Norte.

Fitxa bibliogràfica:

Barrón Calva, E. G.; López Pontigo, L.; Aguilar Vázquez, S. L. (2024). Masculinidades y migración de retorno Estados Unidos-México: Un estudio exploratorio a partir del curso de vida de un hombre mayor. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 40(2), 212-226. <https://doi.org/10.56247/qua.489> [ISSN2385-4472]

